Carpeta 01
Cuentos reunidos
Mis orígenes:

Encuentro de los Descendientes Benítez Tórrez en Ybabiyú, la tierra de nuestro origen
Apertura de Fabián Ojeda Benítez

Mis ancestros paternos
Abuelo Pedro Celestino Benítez y Mercedes Tórrez (Abuelaí)

Nos representan esas circunstancias de la vida, como los descendientes del abuelo Pedro y la abuela Mercedes
Y yo busco esa identificación con los otros descendientes del tronco común, en un Árbol Genealógico dentro una gran Familia extendida en el tiempo, desde que se inició el encuentro de dos personas, mi abuelo y mi abuela.(del lado paterno).

Somos de quiénes pensamos que el amor, la amistad, la confianza, la tradición, las costumbres, son nuestras verdades.
Como son los valores que nos dignifican junto a la Cultura, de buscarnos y reconocernos en esas ramas extendidas de un frondoso árbol que dió y sigue dando sus frutos.

Es cierto que andamos en la vida entre los aciertos y los errores, porque la vida es así.
Solo espero que el tiempo me dé más tiempo para seguir escribiendo de esto que es una buena manera de seguir viviendo y recordando a los ancestros, como que somos una gran familia, Los descendientes Benítez Torréz.

Y pensar que todo comenzó en un lugar tan exótico como su nombre, Ybabiyú, Guazú Cuá.
En medio de grandes humedales de los inmensos esteros al norte del Dpto de Ñeembucú, Paraguay

Pedro Celestino Benítez, mi abuelo siendo Correntino, se dedicaba a la compra y venta de animales de raza cebú. Según me contó Vitó, Victorino Fernández Benítez, sobrino, introdujo esa raza en la zona.

En alguna de esas circunstancias, en Ybabiyú, conoció a la que sería mi abuela, Mercedes Tórrez, para llegar a ser el abuelo paterno, porque de esa unión nació mi padre en el año 1911, dentro de una familia numerosa y acomodada.
Heredó el mismo nombre que el de mi abuelo y era el 7mo. En total fueron 11, 7 varones y 4 mujeres.

Dicen que mi papá tenía las mejores galas de platerías en su brioso caballo, iba a las Fiestas Patronales, acompañado de su hermana Eliodora Benitez, como una amazona que no le iba en zaga en cuánto a su montado y todo aquello necesario

para lucir.

Mi papá, dicen, que  llamaba la atención como codiciado soltero, y él tampoco se echaba atrás para las conquistas femeninas.
Hacía alarde comprando todas las chipas y repartía a diestra y siniestra, eso me contaron. Pero no se salvó de los hechizos de una humilde y hermosa señorita, mi mamá María Pabla Denis y luego de un tiempo,  se casaron en Ybabiyú Guazú Cúa.

Me cuenta mi hermana mayor Erme, que era una tradición de los abuelos paternos, al casarse los hijos o hijas, le daba un campito y  también animales.

Ancestros paternos y sus descendientes
Abuelo Pedro Celestino Benítez
Abuela Mercedes Torrez(Abuela-i)
Tuvieron 11 hijos.

*1- José Domingo Benítez - De La Paz Cabrera*
*2-Gervasio Benítez - Amalia Vázquez*
*3-Julio Benítez (1913)- Emerana Rios.*
*4-José Félix Benítez.*
*5-Antonino Benítez - Zoraida Valenzuela*.
*6-Roque Benítez - De Jesús Báez.*
*7-Pedro Celestino Benítez (1911)- M. Pabla Dénis*
*8-Alfonsa Benitez y Angel Baez*
*9-Eliodora Benítez (tía Dorita) - Ramón Sánchez*
*10-Lucia Benítez - Jose Dolores Rios*
(abuelo Loló, donó tierra para la Escuela que lleva su nombre, para el Cementerio y la Comisaría)
*11-Dejesus Benítez - Eulalio Morinigo*
**7 varones y 4 mujeres**

**Nota** : la tumba de mi abuelo Pedro Celestino, esta al lado de papá en el Cementerio de Pilar.
Y de la abuela Mercedes está en Tacuaraí
https://maps.app.goo.gl/6Qyv9xxWAQthwoki7 ubicacion del lugar exacto donde vivieron en Ybabayú, la 5ta Cia de Guazu Cuá
Hernán Benítez Denis

02
Mis ancestros maternos:
Abuelo Claudio Denis
Abuela Estefana Ruiz Diaz

Mi abuelo Claudio Denis y mi abuela Estefana vivían en Ybabiyú, no lejos de los Benítez Tórrez.

De los abuelos maternos pude conocer a mi abuela Estefana Ruíz Díaz cuando de edad avanzada vivía en el Barrio Obrero en la casa de mi tío Ceferino Denis.

Cuando conocí a mi abuela Estefana, yo era un mita'i akahata, y me iba a ver a mi abuela en su casita con techo de paja que estaba a una cuadra de mi casa por la calle Alberzoni.
Allí frente a la carpintería de Don Genes al cruzar la calle se primero la casa de Ña Leú.

Cuenta la historia que mi abuelo Claudio enfermó muy mal y vino solo a Pilar para su atención médica y que luego pasó a la Argentina en busca de salud pero nunca más volvió.
Ya no se le pudo ubicar aunque mi primo "Chiquitin" Claudio Denis(teclado de los Denisboys), le rastreó muchísimo en Argentina e incluso por Asunción.

En el seno de esa familia humilde pero llenos de talentos musicales nacío mi madre
Doña María Pabla Denis Ruíz Díaz, y junto a tía Castorina, tía Elisa, tío Ceferino y tío Crescencio fueron 5 en total mis ancestros del lado materno.

De los Denis Ruiz Díaz, mis ancestros materno, conocí bien cerca a los dos tíos grandes y reconocidos músicos, el tío Ceferino fundador de Santa Cecilia y el tío Crescencio fundador de los Caribes, quien dejó la posta a sus hijos y así se formó “Los Denisboys”.

Quién no bailó lentos en Pilar con los sonidos del teclado de Chiquitin y con el compás de Lekapí en batería, los ritmos de la música beat en los 70

Por los ensayos de este Grupo famosos músicos y animadores de las noches, yo quise ser también músico, y por la sangre que no es agua, me bullía el arte.
Son mis recuerdos de juventud de las Décadas Prodigiosas de los años 60 y 70.

No solemos por la juventud, tener claro la importancia del sentido de pertenencia.
Como miembro de estas familias con tan ricas historias que contar, y que son mis ancestros paternos y maternos, recibí una rica herencia musical y cultural. Llena de historias de vida y anécdotas. Fueron muy nobles como personas con ideales que no claudicaron de sus principios.

En medio de la nada hicieron sus familias y con iguales proyecciones a los sueños que soñaron y pudieron dejarnos como legado.

Y me invade una gran nostalgia y un gran orgullo de pertenencia, con mucha humildad lo digo, el haber nacido entre tan ricas raíces.
Personas muy amadas, a mis ancestros recuerdo desde las nebulosas del tiempo.

Tanto aprecio la música y los conocimientos a través de la cultura.
Junto a los principios inmutables con el don de la gente honesta y a carta cabal.
Que forjaron sus sueños y no renunciaron hasta hacerla realidad.

Consciente de estas características, he buscado penetrar en las raíces de mis ancestros, tal vez un poco tarde.
Intento dialogar con los sobrevivientes para ser condescendientes con sus memorias.
Conocer algo de su historia que se va perdiendo y ser un cronista de ese tiempo.

Erme mi hermana mayor, es un cofre de muchos recuerdos y anécdotas que guarda en su prodigiosa memoria, y a pesar de la distancia, he podido recoger muchos datos.
También he hablado de esto con mi hno hace poco desaparecido de nuestra presencia, el Dr. Nelsón Antonio Benítez Denis, y él armó con letras ininteligibles como de su profesión de médico, un árbol genealógico que me es muy util.

Aparte de todo, o como parte ya de todo considero un documento muy valioso de puño y letras del que fue conocido como el “Dr. Bueno” en la comunidad pilarense, por su dación al prójimo.
Hernán Benítez Denis

03
El origen
Mi papá y mamá

Don Pedro Celestino Benítez Tórrez
29 JUNIO 1911- (+)13 JULIO 1977(66 años)
María Pabla Dénis Ruiz Díaz
O7 JUNIO 1918- +22 JUNIO 1995(77 años)

Un escrito mediante el rescate de las memorias vivas, cuando aún están entre nosotros, siempre será el mejor testimonio porque todavía están y antes que se vayan para siempre, recogemos de sus tesoros que son los cofres llenos en la memoria de recuerdos.

Será la voz de la memoria de quienes ya no están, de algún modo, busco desenterrar de esos tesoros como en este cuento que habla de dónde venimos, y para conocernos.
Son de esos cuentos que no tienen un final.

La familia de los Benítez Dénis.

Conociendo nuestro orígen podemos reconocernos a nosotros mismos con los ancestros para rendir un homenaje al recoger las huellas que nos dejaron.

Encontraremos que nos sustentan el sentido de pertenencia a una familia grande y extendida en el tiempo.
Con estos testimonios rescatamos a Don Pedro Celestino y Doña María Pabla, mi papá y mamá, en plena vigencia de los ejemplos de vida que nos inculcaron, y alcanza a todas las generaciones desde el tronco común para todos los descendientes, que vendrán así a conocer sus orígenes.

Desde un pasado remoto, son estos los testimonios con los recuerdos que nos llegan desde los tiempos inexorables de la vida de las personas desde la primera generación.
Es un acontecimiento germinal de la buena tierra y la buena semilla que se planta en la tierra abonada para que de esa unión Benítez y Denis, vendrían a gestarse los hijos y las hijas, 9 en total, 5 mujeres y 4 varones.

De los Benítez Dénis se nos ha manifestado los caracteres de una herencia inequívoca y muy notable sin detrimento de lo uno sobre lo otro, en una combinación perfecta de la inteligencia junto al arte, como se demuestran en los descendientes,

La sangre nuestra es un río que recorre y nutre sus ambas orillas en perfecta armonía, la razón y la imaginación se complementan en un accionar de trabajo honesto que desea la justicia.

Y es una mirada serena desde el interior de cada uno buscando respuestas positivas y objetivas para el bien común.

Y en esta búsqueda constante de los Conocimientos y la Cultura con énfasis en lo Humanístico.
Tenemos médicos, maestros, administradores, artistas, expertos en comunicación, artesanos/nas, profesionales o no, que sobresalen dónde les toca cumplir su misión por el amor al compromiso.

Nos representan en lo artístico, la música, la danza, las actuaciones con propósitos de enseñar con el ejemplo.

Reconocemos que el Medio Ambiente es la Naturaleza de donde llega la creatividad que genera la belleza.
Y que por medio de uno mismo se cultiva el esfuerzo para ahondar en los conocimientos.

Arte y Ciencia unidas que se transmiten con características notables en los talentos muy conocidos en el quehacer de la Comunidad.
De una manera normal, en silencio y con humildad.

La Familia Benítez Denis, el tronco común, de nuestro Árbol Genealógico, que se extendió en muchos y frondosos troncos como árboles de muchos ramajes que bajo sus sombras nacieron muchos nuevos retoños.

Y pensar que un día en el año 1953 las aguas del Arroyo Ñeembucú vieron desde su ribera fundarse un hogar cerca de la orilla en una loma, o colina.
Fue ese el punto de inflexión del Campo, Ybabiyú, cin el éxodo a la Ciudad de Pilar, así llegamos al  Barrio Obrero.
Hernán Benítez Denis

04
El éxodo en 1953

En una carreta tirada por bueyes, Don Pedro y Doña Pabla con 7 hijos, dejaron para siempre su casa del campo.
Salieron de  Ybabiyú 5ta Cia de Guazú Cuá probablemente en verano.
“Shaque”, el perro de la familia se quedó pensando que volverían.

Cruzaron picadas y esteros  no sé en cuántos días, luego de parar a descansar y continuar cuantas veces, hasta tuvieron un vuelco de la carreta y se escaparon las gallinas que tenían en jaulas.

Hasta que por fin, desde un pueblo del interior al norte del Dpto de Ñeembucú, por fin llegaron a la Ciudad de Pilar.
Yo aún no había venido al mundo como integrante de la familia Benítez Dénis.

Llegaron a la casa que pudieron comprar mediante la venta de algunas vacas y toros.
En el Barrio Obrero, que era un galpón alargado de este a oeste.
El frente hacia el norte, tenia un corredor que mira hacia el Arroyo Ñeembucú, cuya orilla estaba a menos de una cuadra de allí.

De dos caídas el techo, en el medio se sostiene con una viga tallada de una dura madera labrada de manera artesanal.
Hasta hoy esa viga está allí como un testigo de esta historia luego de 73 años en que los Benitez Denis pisaron el lugar, sigue intacta.
Tiene todavía  las huellas de la azuela con que fue trabajada.

Como tejas tiene troncos de palmeras y la  pared es de un entramado de tacuaras con tiras de cuero que sujetados entre sí, luego se rellenan con barro, o sea, el conocido de estaqueado.

Fui el primer pilarense en nacer en Pilar en esa casa del Barrio Obrero, muy cerca del Arroyo Ñeembucú con sus playas cercanas y al influjo de la mágica Bahía de aquellos tiempos, me vieron crecer.

En este escenario abrí los ojos ya hace más de seis décadas, entre ruidos de canoas y de los pescadores que van hacia el fuerte canal principal que corre pegado a la orilla donde todo era todavía monte y las  aguas le llevan hacia el Río Paraguay su desembocadura.

En esa casa nací el status de ser un ciudadano pilarense y también el orgullo de sentirme “un Barrio Obrero guá” también.
Los motivos del éxodo a la Ciudad, casi siempre son en busca de mejores alternativas para los hijos por la necesidad de hacerlos estudiar y por trabajo y estudio, los dos factores que nos fueron inculcados como los principios en la familia.

Ahora puedo decir que ese primer sacrificio de mis padres de dejar todo, ellos no se equivocaron y vieron que sus sueños no fueron en vano.
Fueron exitosos Don Pedro Benítez Tórrez mi papá, y Doña María Pabla Denis Ruiz Diaz mi mamá, por arriesgar todo en esa decisión.

Que para mí también habría un éxodo más adelante, fui tomando conciencia de esa realidad al entrar en la Secundaria y como joven vi claramente la realidad de Pilar.
Y como tal también fui motivado por Don Pedro mi papá, un visionario en pos de un sueño que cumplió.

Y mejor ubicada no podría estar esa casa arriba de una colina donde las inundaciones periódicas no llegaban.
Hasta hoy encuentro inspiraciones en ese lugar, donde ahora con la imaginación puedo seguir recordando aquellos años vividos en la infancia, adolescencia y juventud.

Eran 7 mis hermanos y hermanas pioneros que llegaron desde Guazú Cuá cuando salieron de un pueblito llamado Ibabiyú, Guazú Cuá, y por orden de llegada al mundo son:
Ermelinda Irene nació en 1940 o sea que tenía apenas 13 a 14 años cuando migró a Pilar siendo la mayor.
Le siguen cada dos años, Olga Nélida, Lidia Guillermina, Dulcinea Alfonsa, Mario Rubén, Alida Estela, y Nelson Antonio que llegó siendo un bebé de meses.
En Pilar nacieron los pilarenses, Hernan y Benicio Alcides.

Así a grandes rasgos escribo el origen de la venida a la Ciudad de Pilar de mi familia, los Benítez Dénis, con don Pedro y doña Pabla, nuestros artífices y tronco común de un Árbol Genealógico que se extiende.
Dejaron el campo y se instalaron en ese lugar del Barrio en el año 1953.

En esa lomada donde se instalaron, la casa tenía una ventana que miraba hacia el norte y me mostraba el inmenso paisaje del Arroyo Ñeembucú con su paisaje cambiantes de día y de noche.
Y en ese portón rústico de la casa  en esa esquina de la cuadra del Barrio Obrero de antaño, un día de Noviembre del año 1976, yo también salí como migrante.
Hernán Benítez Denis

Mis ancestros maternos
Los Denis
Abuelo Claudio Denis
Abuela Estefana Ruiz Diaz

Como Denis traigo de la unión de mi abuela Estefana Ruiz Díaz con mi abuelo Claudio Denis.
Mi abuelo, estando en Ybabiyú había enfermado mal y llegó a Pilar para viajar a la Argentina en busca de salud, allá por el año 1940 al 45.
Probablemente no pudo hacerlo en Pilar y tuvo que hacer ese viaje a la Argentina pero él nunca más volvió.
Mi abuela Estefana con la familia se quedó en ese entonces en Ybabiyú, Guazú Cuá donde vivían.

El apellido Denis está asociado a la vocación por la música y ese talento y la vocación de lo artístico pasó a los descendientes.
En especial se dio con mucha fuerza en la familia de mi tío Crescencio Denis como fundador de Los Caribes, y luego quedó la posta a mis primos con “Los DenisBoys”.

El otro tío gran músico, fué mi tío Ceferino Dénis fundador de la orquesta “Santa Cecilia”, junto a su hermano Crescencio grandes acordeonistas.

En los retoños del tío Crescencio se ve con mayor claridad con el pasar del tiempo, esa pasión por la música y porque hasta hoy siguen vigentes como músicos, unidos por ese legado con los escenarios.

Por el apellido Denis sentimos el influjo de la música y los escenarios con el amor al Arte en sus manifestaciones, como Cultura.

Recuerdo que un poco antes de llegar a la casa del tío Crescencio Denis, caminando el atardecer hacia la Escuela Nacional de Comercio, ya estaba escuchando los sonidos de la música moderna de los temas de moda más conocidos, y sentía palpitar en mí la emoción.
Los Denisboys  estaban ensayando y fueron como Grupo los infaltables para animar las mejores fiestas en las Pistas de Baile como la Seccional, El Deportivo Pilarense, Barrio Obrero, Crucecita, el América entre otros.

Fueron durante décadas los principales referentes de la música moderna en Pilar y tuvieron memorables temas de los clásicos
en su repertorio, que lo hicieron profesional de la música en los años 70.

Mi tío Ceferino Denis fue fundador de la Orquesta Santa Cecilia.
En la casa de mi tío Ceferino escuché los ensayos de su Orquesta Santa Cecilia y recuerdo su repertorio con los sonidos de un
bandoneón.

Mi tía Basilia Medina es la última tía política en la familia extendida, como me contó mi hermana Erme,  y mi tía Basilia siempre sonriente fue la musa inspiradora de mi tío Ceferino.

Los recuerdos de mitaí me llevan hasta la casa de mi tío Ceferino cuando vivían a una cuadra, por la misma calle de mi casa, hacia el fondo del Barrio Obrero. Yo me iba para ver a mi abuela materna Estefana Ruiz Diaz, mi abuela casada con Claudio Denis, el abuelo a quién no conocí.

Esperó años al abuelo sin considerarse su viuda.
Y yo vi que en Pilar, en esa casita al fondo del patio de mi tío Ceferino, ella vivía sola en su ranchito, esperando quizás todavía, que un día volviera mi abuelo.

La menor de los Denis es mi tía Elisa, la que no ejecutaba instrumentos, tal vez cantaba, pero tenía un elevado concepto de lo que significa una buena interpretación musical. Eso me consta cuando esa vez vino a Pilar desde Bs. Aires.
Como ejemplo, no tengo otros datos de mi tía Castorina Denis, más que el haber conocido  al buenazo de mi primo Silvio Dénis, su hijo.

Mi tía Elisa, muy señorita, viajó a la Argentina en la búsqueda de mi abuelo Claudio Dénis. Le buscó en los hospitales por todo el Nordeste y llegó hasta Buenos Aires.
No lo encontró, pero ella sí encontró al amor de su vida,  Abelardo Rodríguez y formaron una familia. Mi tía trabajó allá hasta que se jubiló.

En el año 2017 ella vino de Buenos Aires a Pilar para ser homenajeada en la “Ampils” local de los músicos de Asociados de Pilar, muy ligado al apellido Denis por las inversiones de mi primo Lisandro Denis en lo edilicio.
Mi tía Elisa en esa ocasión,  como la última en llevar el apellido Dénis, era una sonriente y hermosa señora muy  lúcida, elegante y encantadora a sus más de 80 y tantos años.

Por intuición yo persigo los datos de la memoria de la gente, que de otro modo se van con todo su bagaje del pasado llevando los detalles de todo el entorno donde transcurrió su vida, toda esa historia se pierde como tesoros de la familia nunca más a ser rescatada del olvido.
Hablé mucho esa vez con mi tía Elisa pero más que hablar fue el escucharla a mis preguntas.

Tía Elisa me contaba cómo era la familia Denis y los Benítez. Dos familias muy cercanas teniendo en cuenta la distancia en los campos de Ybabiyu.
Y pensar que mi abuelo Pedro Celestino Torrez llegó a ser propietario de más de 1000 hectáreas, tengo documentos.

Mi tía Elisa me miraba y luego de estudiar mi modo de ser, muy segura me dijo que tengo el carácter fuerte de mi papá, y con su misma imagen.

En esa conversación donde le hice tipo entrevistada en la casa de mi hermana mayor Erme, en aquella su última visita a Pilar, ella fue muy premonitoria al decirme, "esta visita será su despedida de todos".
Falleció en Bs Aires al poco tiempo de volver.

Vuelvo a recordar mi juventud de los primeros años de los 70, con mi uniforme de la Escuela Nacional de Comercio iba caminando por las tardes casi de noche.y me quedaba  para escuchar los ensayos de los DenisBoys.
Desde algunas cuadras ya escuchaba los sonidos de los instrumentos y me apresuraba con la emoción, para llegar y entrar en ese ambiente que hasta hoy extraño.

No se me dió el verlos actuar; me hubiese gustado. Y no estaría lejos de la realidad, si cerrando los ojos,  pueda escuchar a “Los Caribes” del tío Crescencio Dénis cuyo nombre me recuerda a esa Isla musical e indómita de Cuba de los años 50.
No conocía su repertorio pero podía haber sido de Chachachá, Rumba y Boleros de la época.

Mi imaginación me lleva a verlos, actuando en un Salón de baile de Pilar, como del San Vicente de Paul sobre la emblemática calle 14, para la colectividad de inmigrantes italianos que fueron muchos en Pilar.
Y tal vez estaba el gran impulsor de la economía de Pilar Don Federico Alberzoni danzando mientras los músicos de blanco con moñitos negros y,  las damas y caballeros deslizsndose como en una “películas de vintage”.

Dos grandes músicos fueron los hermanos Crescencio y Ceferino e hicieron historia.

Por esas circunstancias de la vida, no me dediqué a la música pero puedo decir con orgullo que seguí los pasos de los Denis como apellido como músico cuando fuí por poco tiempo el baterista de la Banda Conexión 5to Grupo.

En la casa de mi tía Blanca Toledo se respiraba la música entre los instrumentos electrónicos, bafles, cables, pedestales  y micrófonos.
En un rincón el bajo de Palito, allá el órgano de Chiquitín, la guitarra de Lolito, la batería de César Lekapí y probando su voz estaba también Dodito Denis.
Son algunos de los nombres, de los tantos músicos integrantes que pasaron.
Y quedan muchos nombres de músicos que pasaron, sin poder mencionarlos por no ser este escrito una Antología del Grupo donde Los Denis sí eran estables.

En la sala le veo a mi tío Crescencio Denis y me era imposible llegar hasta él.
Sentado en su butaca frente a una mesita baja, rodeado de zapatos de caballeros, y mucho más de damas.
Era indudable que el espíritu suyo allí en medio,  era el de un Director de la Banda y hasta un taco alto podría servirle como una batuta.

Mi tío Crescencio siempre tuvo como 2do oficio ser zapatero y como primero, su gran vocación por la música. Tocaba de maravilla el acordeón.
Al verme llegar, infaltable a los ensayos de los DenisBoys, me regala desde donde estaba, esa amplia y amable sonrisa que le caracterizaba.

Como Denis mi segundo apellido, hace que por mis venas, la sangre fluya como la savia para los árboles, al igual que para mi, la música y las palabras, llevo el arte de escribir.
Creo seguir vigente con estos relatos, cuando me doy cuenta que tienen ritmo, música, cadencia, tonos y colores.

Los Denis son una dinastía de músicos, es lo que quise resaltar, y dejaron sus huellas.
Al mismo tiempo quise compartir algunas anécdotas familiares.

Por mi 2do apellido la música, y por mi apellido Benítez, la sed de beber de la fuente inagotable de los conocimientos.

De la lectura y la música extraigo los rudimentos para los escritos, y que por ahora, éste valga, como un mínimo homenaje en recordación de mis ancestros, los Denis.
Hernán Benítez Denis